

**EL ARTE UN AMBIENTE CREATIVO DE APRENDIZAJE Y CANALIZADOR DE
AGRESIVIDAD**

POR:

PAULA ANDREA MAZO CANO

OPCIÓN DE GRADO: DIPLOMADO

DOCENTE: LUZ AIDE FIGUEROA ZAPATA

BELLO

UNIVERSIDAD MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LIC. EN PEDAGOGÍA INFANTIL

2016

Resumen

Tanto el arte como la agresividad responden a una necesidad humana, no importa si lo miramos desde el punto de vista funcionalista o simbolista. En ocasiones al interior de las aulas la función social que encarna la agresividad propende por la cohesión grupal, se expresa en las tradiciones y costumbres propias de una sociedad, encarnada en asuntos religiosos, políticos y de organización social, como plantean los funcionalistas; pero de la misma manera, podría hablarse de una necesidad simbólica en el arte, en su lenguaje hay un desvelamiento no solo individual sino también colectivo, portavoz de la cultura y de la memoria histórica. Las manifestaciones pedagógicas artísticas al interior del aula son o pueden ser una narración para ser contada y una realidad para ser vivida por cada estudiante, no es un campo de conocimiento, si se quiere llamar así, que tenga cabida a la exclusión, al juego, la ciencia y la teorización, pero si para que cada estudiante exprese de manera individual sus vivencias personales.

Palabras claves: arte, agresividad, aulas, niños, educación, ambientes

Abstract

Art and aggression are need human being, doesn't matter if we look it since point view functionalist and symbolist. Sometimes in the classrooms the social purpose that represent the aggression tend for grupal cohesion.it is showed in the traditions and customs own of a community, with religious and political issues and social organization how say the functionalists, but we could talk symbolic need in the art, in the language there is an abandonment individual and collective. Spokesperson for a culture and historical memory. Artistic pedagogical appearance in the classroom is.. or can be a story said and f worldly fact per every student, this isn't a knowledge area (if we want called this way) that we can include the exclusion, the play, the science and the theory, so that each student tells his/her personals experience in individual way .

Key words: art, aggressive, classrooms, children, education, environment

El arte un ambiente creativo de aprendizaje y canalizador de agresividad

La educación en la escuela a través los años ha sido en el aula, el patio de recreo, la biblioteca, el salón de música, coordinación, y todos aquellos espacios que conforman la mole llamada “colegio”; son lugares donde habitan los estudiantes durante la gran mayoría de sus años y que sin embargo ninguno de estos lugares, parece quieto, no, por el contrario son espacios movedizos y que no hacen parte del hábitat natural de los niños y adolescentes. Aún así todos ellos a través de los años viven estos espacios de manera intensa y desde su cotidianidad, con sus sorpresas, rutinas, ilusiones, sueños, risas, estrategias, logros y frustraciones. Pero la verdadera pregunta o preguntas que siempre han surgido son: ¿cómo ven los estudiantes ese lugar llamado colegio?, ¿cómo lo describirían?, ¿cómo querrían, más que desde sus prácticas estéticas, desde sus realidades, vivencias y creaciones artísticas, enseñarlo?

Este artículo como opción de grado, busca ser parte de la conceptualización del símbolo de la necesidad y satisfacción de algunos niños de solucionar sus problemas de manera violenta, lo que me permite preguntar e investigar como canalizar esa satisfacción y simbólica necesidad por medio del arte, este como base secular para luego intentar develar los significados que conllevan a la práctica de ese movimiento artístico, estético y creativo llamado Pedagogía Infantil.

El arte un ambiente creativo de aprendizaje y canalizador de agresividad

La palabra pedagogía proviene del griego paidagogos que se refiere al esclavo que trae y lleva a los niños a la escuela. La raíz “paidos” quiere decir niño y “gogía” quiere decir llevar o conducir. En este sentido, es un término que se usa para señalar el oficio de llevar o guiar al niño. Podemos decir que la denominación de quien lleva o conduce acompaña o direcciona, es la idea quizá responsable de considerar a la pedagogía como aquel oficio que se ocupa de dirigir al niño, de interesarlo. A finales del siglo XVIII se retoma el término para señalar que la pedagogía está relacionada con la conducción de lo humano, por eso, se vincula con la infancia, particularmente con la acción y el tiempo que se requieren para su perfeccionamiento. Por tanto educar al niño en el colegio y todos aquellos lugares que lo conforman, puede ser tan interesante o tan aburrido como no lo propongamos pues desarrollar la creatividad y promover el imaginario de los niños debe ser el punto de referencia. Al respecto Allport (citado en Bermeosolo, 2010) afirma:

El sentido de sí mismo se forma gradualmente en la infancia y no se completado a la edad de tres años ni tampoco a la de diez. Continúa extendiéndose al compás de la experiencia a medida que se hace mayor el círculo de participación del individuo. (p. 68)

En medio de toda esta movilidad estética que los estudiantes le imprimen a los espacios académicos, parece casi imposible y como inherente a la cotidianidad colegial que las manifestaciones de violencia emerjan y permeen las aulas. Es por esto que este artículo resulta cuando menos un intento de contribuir al estudio del comportamiento de los niños y su estructura mediante una puesta en escena de las problemáticas académicas en especial la violencia al interior de las aulas; el artículo “El arte un ambiente creativo de aprendizaje y canalizador de

agresividad”, constituye un intento de favorecer al estudio de los niños en sus problemáticas reales, aquellas que son las que pasan por sus mentes y los llevan a un mundo sin explicaciones y más aun sin respuesta ni soluciones. Este escrito se ubicará intra-muros que es donde se aglutina la mayor parte de las manifestaciones agresivas de los niños; Comprendiendo lo que hace el arte frente a la sociedad, frente a la infancia, cómo se comporta y los valores que demuestra, expone y crea dentro del espacio académico y ritual. El arte como práctica y el conocimiento libre, sin un fin más allá de lo pedagógico, artístico, creativa, saludable y pacífico, que ayuda al entendimiento del niño que habita la escuela como el sujeto que cohabita, es pluralista y disfruta de lo simple de cada espacio que ella le brinda hasta su graduación. Asimismo, el decreto 40 de la Ley N° 18.962 Orgánica Constitucional de Enseñanza, de Santiago de Chile, 1996 (citado en Bermeosolo, 2010) busca:

Estimular el desarrollo pleno de todas las personas, promover su encuentro respetando su diversidad y, sobre esta base, formarlas tanto de valores que revisten de sentido ético a la existencia personal, como en la disposición para participar y aportar, conforme a su edad y madurez, en una convivencia regida por la verdad, la justicia y la paz. (Bermeosolo, 2010, p. 110)

Por ende, lo que se busca es describir, explicar y comprender, el niño utilizando el espacio llamado colegio como el principal estadio; ya que el colegio es un mundo posible, allí está, solo queda la tarea, o mejor dicho, el desafío, de poder entrar, sabiéndome en otro mundo paralelo: el de los adultos, los adultos maestros. Y ese es quizás es el problema mayor para abordar las manifestaciones de agresividad, pues sin una propuesta artística-creativa no puede comprender, todo ese entorno que el niño lleva en la espalda o más bien en la mente, los prejuicios y normas preestablecidos que nos hacen ver el aula de clase como un lugar para

construir conocimiento, o el patio como lugar de reunión mientras se descansa en lo que hoy llamamos recreo. O el baño como el lugar que mejor debe cuidarse desde la vigilancia, pues es el punto de mayor vulnerabilidad que se ven abocados los estudiantes (peleas, bulling, extorsión). Dado que por medio de propuesta creativa y artística se pueda construir otra escuela, la de los niños, la escuela a la que se desplaza la mayoría de los días de la semana, así “Todo educador debe pensar que preguntas son las más oportunas, en cada momento, a fin de descubrir lo que más interesa de una realidad y estimular el pensamiento creador”. (Gervilla, 2006, P. 102)

Por otro lado, la imaginación es una función cognitiva, vital y necesaria que manifiestan los niños, estas manifestaciones pueden ser de índole artística y estas por individual y originales que parezcan serán siempre el resultado del diálogo de la persona con su entorno social y cultural. (Vigotsky, 1986). El colegio construido conduce a los niños, a través de sus objetos, por sendas de virtualidad: cada objeto académico, cada dispositivo de narración, cada acontecimiento parcial, que demarca los usos que los niños realizan, expande una red de referentes por las cargas estéticas que se encarnan en esos espacios aparentemente quietos. Cada niño recorre distintas configuraciones de redes escolares, porque las cargas no son las mismas para cada niño: dependen de los ángulos de incidencia, de las superficies del contacto, de la intensidad de la adherencia de la carne al salón, al patio, al recreo, al docente, al pupitre, al colbon, a las tijeras, al borrador, del ritmo propio de cada caminar, de la motivación de cada andadura, de los flujos que se cortan o se dinamizan en cada encuentro ya sea con el otro niño, con el docente, con el rector o con el conductor del bus, cada niño tiene su punto de vista. La escuela en cada operación de tejido, de redes que se insinúan, que nos sujetan (estudiante y docentes), se metamorfosea, va abandonando los aparentemente estáticos muros, aulas, espacios para devenir croquis levantados

sobre cada territorio; ahí, en ese choque azaroso, ocurren los imaginarios escolares generando esos estados profundos de creatividad y son estas dos vertientes que no se contraponen si no que se complementan en el campo de esto que llamamos educación.

Los imaginarios infantiles al interior del colegio, dan cuenta no tanto de la escuela, sino con mayor fuerza de los estudiantes que habitan distintas rutas de convivencia; que se levanta por fuera del aquí y el ahora, y unas corporeidades en cuyo contacto opaco se refractan dichas tendencias y, mediante un gesto de impresión, se sitúan en contextos precisos los cuales se perciben, en un plano general, como discursos, como voces independientes pero compuestas; una arquitectura que abandona su estatuto de espacialidad y se conmueve por las cargas estéticas dinámicas que la constituyen, cada una con sus lógicas, con diversas temporalidades: cómo emergen de los mapas de una escuela sin urbanismo los croquis de un urbanismo sin ciudad: “Si el colegio fuera una ciudad, sería rico, algo loco, algo maravilloso. Me imagino el colegio con calles, semáforos, almacenes, parques recreativos, etc. Sería la mejor institución, tendría de todo en un solo lugar. Solo para estudiantes y maestros”. Rojas, R. (marzo de 2016) entrevista con Valeria Ochoa, estudiante.

Los imaginarios al interior del colegio son siempre colectivos: no hay, no puede haber, imaginarios individuales., como pulso, como palpito, respiración de la escuela. En la base de esos imaginarios, su materia prima se amasa por acción de los deseos colectivos: cómo hacerlos perceptibles, cómo agarrar esas como entelequias aparentemente inmateriales: he ahí el reto de este artículo. Se precisa de dispositivos de memoria (fotografía), de tecnologías de últimas generaciones, para capturarlos, para registrarlos y archivarlos, para poderlos hacer ordenar en combinaciones narrativas y, así, se constituyan en saberes, en “trivia” donde los niños se

reconocen; procedimientos marcados por los imperativos creativos pues suceden en los bordes, en la periferia, en las fronteras académicas.

Cuando un niño es repetitivo en las manifestaciones de agresividad, el mundo educativo se pone en alerta para que ese niño aprenda a prolongar más sus momentos pacíficos, ya sea en el colegio, o en casa. Ahora bien, cuando ese mismo niño no se relaciona bien, se piensa que ya aprenderá con el paso del tiempo. Pero solo cuando realmente no haya nadie que entienda la raíz de su actos, lo que comenzará a afectar: sus escritos, sus exámenes, cuadernos, notas es solo entonces cuando se le manda al niño a sostener un diálogo con el departamento de psicología, y por supuesto que es necesario el apoyo psicológico ya que la mente es uno de los ejes principales para el saber y el aprendizaje. Pero más allá de la ciencia de lo humano, estas manifestaciones de violencia no se pueden quedar en simples ideas de: “ya pasará”, “es normal”, no, los imaginarios que se gestan a partir de la agresividad al interior de las aulas generan ambientes de baja autoestima y de silencios imperceptibles para el maestro. Es por esto que mediante el arte el docente puede transformar la autoestima de cada niño agresivo, puede tocar el alma de los niños violentos y violentados y llegar a su transformación.

La escuela intenta canalizar a partir de las disciplinas pedagógicas y los currículos estás prácticas corporales hacia manifestaciones éticas y moralmente aceptadas, pero que a su vez la escuela está sujeta a sus codificaciones, obedeciendo a reglas y rituales de la cultura donde está inscrita. Ahora bien, en la historia del arte antiguo un niño sin una orientación artística era considerado un espíritu impuro con el poder de no tener conciencia sobre su propio cuerpo, es decir, un ser sin la capacidad de canalizar sus sentimientos y por ende con tendencia a ser expresados de manera errónea hacia sus semejantes, que además podían ser expulsados a través

de la violencia, de aquí que todos aquellos que no poseían una capacidad o talento artísticos era seleccionados como soldados. Con el paso de los siglos se generaliza entonces la creencia que el arte comienza a ser una práctica exclusiva de ciertos grupos “especiales” de la sociedad y la escuela comienza igual a segregarse en espacio para el aprendizaje curricular establecido y aquellas que por medio del arte pretenden ser una propuesta alternativa para darle solución a problemas sociales tales como la violencia. Si se considera el dibujo como el proceso que realizara el niño con el fin de transmitir significados que ayudan a la reconstrucción de su ambiente, el proceso del dibujo es algo más complejo que el simple intento de una representación visual, dado que el niño es espectador y autor del mismo (Lowenfeld, 1973). El pedagogo e historiador del arte E. H Gombrich plantea que:

No existe realmente el arte, existen solo los artistas, es por esto que los colegios de hoy deben apuntar a formar artistas y no a dictar arte, ya que al formar artistas “creamos” seres sensibles y capaces de canalizar la mayoría de sus emociones hacía el bien y en sociedad, y las que no son capaces de canalizar de manera pasiva sino agresiva pues finalmente terminarán canalizándolas en un lienzo, papel, barro, mural, etc. (Gombrich, 1995, p. 14)

Gombrich también expresa que el arte tiene una capacidad intrínseca de poseer cuerpos y que si es necesario trasforma el alma viva siempre y cuando se comience desde una temprana edad y en los primeros años de estudio, es decir, domesticar el cuerpo artística y pasivamente, perfeccionar lo imperfecto, es la solución que se plantea desde la creación de ambientes artísticos de aprendizaje. Surgen de este modo movimientos artísticos para tales fines, manifestaciones y prácticas artísticas y pedagógicas que permiten al docente y el niño canalizar su agresividad y una de ellas es el puntillismo.

El puntillismo es una manera artística que nace a finales del siglo XIX que muestra autoridad sobre el impresionismo, ya sea en su forma de pintar o en la temática que los autores famosos de este movimiento van a manejar. La técnica del puntillismo consiste en realizar un dibujo o pintura con puntos de diferentes colores, que serán los que componen la figura, objeto o paisaje que el autor ha decidido representar. Esta técnica aparece como una de las muchas existentes y es una de las mejores formas para canalizar la agresividad al interior del aula. Una de las actividades en las que se puede expresar mejor lo anteriormente escrito es a través de las narrativas urbanas en la cual el docente crea unas categorías urbanas, es decir: Parques, Esquinas, Centros comerciales. Entre muchas otras más que el didáctica quiera crear, luego le pide a los niños que escojan una categoría y la fotografíen para la próxima clase y traerla impresa. Al próximo encuentro le pedirá a cada estudiante que dibuje la imagen pero con la técnica del puntillismo. Y es cuando el niño comienza a dibujar punto por punto la imagen, cuando pasan diversas cosas por su mente, tales como, ¿me está quedando igual? ¿Cuántos puntos deberán llevar cada cosa? ¿Puntos grandes o pequeños? Vemos pues como el niño comienza a canalizar a partir de la memoria de un lugar que conoce y recorre a diario sus estados agresivos al ubicarse en la concentración y dedicación.

Las narrativas urbanas van gestando distintas categorías de la realidad en cada niño y más aún en los niños agresivos, pues no es lo mismo un niños que para llegar a su escuela pase por un expendio de drogas a uno que lo lleve el transporte. En tanto los niños habitan desde sus relaciones con el entorno, la interpretación de sus mundos y la deformación de sus lugares van interpretándolos de manera única. Habitar implica un construir mediaciones con el afuera, tejiendo un sitio que en muchas ocasiones se captura en términos de imaginario. Proponer lo que

suenando incluyendo la música, como una suerte de potencia histórica, es de algún modo, declararlo memoria, mito, emplazamiento y progresión de los niños hacia un estado de paz.

Conclusión

El asunto del arte y la agresividad en el niño, y su rótulo en el en las aulas, se toma cada vez más en serio en las pedagogías de hoy. En el paradigma pedagógico emergente artístico. Esto será, quizás, porque la pedagogía moderna nos hizo pensar que el sentido artístico era “superficial, ilusorio y falso”, tal vez porque no podía someterlo a sus leyes matemáticas y PEIS establecidos. La pedagogía posmoderna, debe buscar rehabilitar el sentido común, para enriquecer nuestra relación con el mundo desde un contexto pacífico y canalizador de agresividades. Para esto se utilizara la técnica del puntillismo, que le dará al autor o niño la manera, alternativa u herramientas, necesarias para su adecuada expresión ya sea de sentimientos o deseos más profundos con cada punto o con cada color en el dibujo. Para los niños al interior de las aulas el sentido común es práctico, más que teórico; hace coincidir causa e intención; privilegia la acción, la creatividad, la responsabilidad individual, la transparencia; es indisciplinado y ametódico, no enseña, persuade y en la unión de estas características, el sentido común es anticipatorio, como lo es el ARTE. Siendo así, para concluir, podremos afirmar entonces que el paradigma emergente propuesto en este artículo, del arte como canalizador de la agresividad, busca en los estudiantes el autoconocimiento y la reivindicación del sentido común, se convierte en un paradigma que, sin despreciar el conocimiento tecnológico, privilegia la sabiduría de la vida, lo que le permite instaurar marcos de prudencia y pacifismo.

Referencias

- Bermeosolo, B. J. (2010). *Psicopedagogía de la diversidad en el aula. Desafío a las barreras en el aprendizaje y la participación*. Madrid: Alfaomega.
- Gervilla, C. Á. (2006). *Didáctica básica de la educación infantil. Conocer y comprender a los más pequeños*. España: NARCEA, S.A.
- Gombrich, E. H. (1995). *La historia del arte*. New York: Paidon Press.
- Gómez, O. V. (marzo de 2016). Semillero de filosofía. (R. Rojas, Entrevistador)
- Lowenfeld, V. (1958). *El niño y su arte*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Vigotsky, L. S. (1986). *La imaginación y el arte*. Madrid: Akal.